

VII

El resultado obtenido en estas fiestas euskaras, ha sido en extremo lisonjero, y por lo mismo dirigimos una entusiasta felicitación á la Excma. Diputación provincial; felicitación que también la hacemos extensiva al Consistorio de Juegos florales euskaros y al Ilustre Ayuntamiento de la N. y L. villa de Oñate, dignamente presidido por su Alcalde D. Santos Echeverría.

Y ¿qué decir del culto y sensato pueblo de Oñate? Ni una riña, ni una disputa hubo durante tan continuadas fiestas, á pesar de haberse reunido sobre ocho mil almas y habido momentos en que se agotaron los víveres.

¡Así deben divertirse los pueblos y esa es la mayor honra que en sus expansiones pueden ostentar!

¡Aurrerá, beti zuzen!

LOS BRÍNDIS



Hé aquí un extracto de los principales brindis pronunciados en el banquete oficial celebrado en Oñate.

Las manifestaciones hechas en aquel acto por el señor Machimbarrena, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, constituyeron una brillante apología de la excepcional importancia de las fiestas euskaras que, desde 1896, vienen celebrándose anualmente, en nuestra provincia, y fueron al mismo tiempo, un caluroso llamamiento á la unión de todas las energías y de todos los entusiasmos regionales, para que estas poderosas fuerzas realicen la noble misión que tienen á su cargo, á fin de asegurar la renovación del concierto económico que espira el año 1906. El señor Machinibarrena se extendió en sentidísimas consideraciones acerca de este particular, y formuló también otras muy acertadas respecto del desenvolvimiento iniciado en favor de la agricultura y ganadería guipuzcoanas.

El Alcalde señor Echeverría, saludó con efusión y dió las gracias en nombre de la villa á la Diputación, al Consistorio de Juegos florales y á todos los forasteros, haciendo votos por que las fiestas euskaras

y concursos se celebren cada año con mayor entusiasmo; y el señor Larrañaga, alcalde de Irún, que se hallaba presente, manifestó que anhelaba sucediera así el año próximo en dicha villa fronteriza, á la que corresponde celebrar estos actos.

Habló el diputado provincial señor Pavia y su discurso figura en otro lugar de este número.

Las precedentes manifestaciones fueron acogidas entusiastamente por parte de los representantes bizcainos, señores Adan de Yarza y Arrótegui. Expuso el primero su vivísimo deseo de que los actos verificados en Oñate, sirvan de poderoso estímulo en la provincia que él y otros compañeros suyos representaban allí, y pronunció el segundo un notable brindis mitad en castellano y el resto en bascuence, haciendo en este último idioma, con admirable sencillez de frases, un hermoso simil. — Separados como somos nada — dijo — preciso unir todos nuestros esfuerzos; es preciso que levantemos el gran edificio de las prosperidades bascongadas, del mismo modo que son levantados los edificios en que nos albergamos; es decir, trayendo uno las piedras, otros los ladrillos, otros las maderas, trabajando todos ordenadamente para un fin común, del cual podamos también todos mostrarnos luego satisfechos y orgullosos.

Fueron muy expresivas las palabras que pronunció el dignísimo expresidente de la Diputación de Guipúzcoa, señor Lili, haciendo el elogio de las fiestas euskaras, que se instituyeron en época en que él presidía la corporación. Además dirigió el señor Lili un saludo cariñosísimo á la comisión bilbaina allí compuesta de los señores Adan de Yarza, Arrótegui y Larrea.

Habló don Antonio Arzac, en lengua euskara. Sus palabras fueron dedicadas al espectáculo que ofrecían los euskaldunas dirigidos fraternalmente por su Diputación, que tan laudable interés viene demostrando por la conservación de la lengua y de las costumbres, y por el desarrollo de la riqueza agrícola.

—Hay un lenguaje—dijo—que es superior á todos los conocidos, y ese lenguaje es el que sirve para que se comuniquen todos los corazones generosos.—El respetable señor Arrótegui—añadió—ha trazado con un simil la senda por donde todos debemos caminar unidos, y sus sentidísimas palabras han hallado eco en Guipúzcoa. Somos hermanos y es preciso que demostremos que nos une un verdadero cariño fraternal.

Finalizando su brindis añadió poco más ó menos:

En los banquetes es costumbre regalar á distinguidas señoras los ramos de flores que adornan la mesa. Pues bien, yo propongo que hagamos un ramillete con los nobles sentimientos de los corazones que aquí laten, y que vayamos á ofrecérselo á nuestra Señora de Aranzazu, y á pedirla que continúe dispensándonos su protección.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos.

DISCURSO DE D. JOAQUÍN PAVÍA



SEÑORES:

Según un dicho vulgar, «la costumbre hace ley», y esta ley es la que me obliga á molestaros breves momentos: porque si con ocasión de las fiestas euskaras tuve la honra de saludar á las villas de Cestona, Zumarraga, Zumaya y Azpeitia, ¿cómo no saludar hoy á la noble y leal villa de Oñate que nos hospeda, y cuyo ilustre Ayuntamiento y celoso Alcalde tanto se han esmerado, y se esmeran en hacernos grata nuestra estancia, y en ayudarnos á realizar el fin que la Diputación de Guipúzcoa se propuso al establecer estos concursos agrícolas y estas fiestas euskaras, remembranza de las que se celebraban en los pueblos, en la época foral de feliz recordación?

Y á la verdad, que pocas poblaciones de Guipúzcoa se prestan mejor á esta clase de manifestaciones que ésta hermosa población, última de las que entró á formar parte de la Hermandad de Guipúzcoa á cuya región siempre le unieron vínculos de afecto, aun antes de que por su libérrima voluntad suscribiera en 1845 la escritura de concordia con la madre Provincia. Situada en un delicioso y extenso valle circundado de abruptas montañas, entre cuyos riscos se oculta uno de los más venerados santuarios de la tierra euskara; formado el casco de la población de alineadas calles esmeradamente empedradas; de espaciosas plazas; con una parroquia digna de figurar como catedral, que no como abadía, á la cual va unida esbelta torre, obra del arquitecto Carreiras, autor también de la hermosa Casa Consistorial que nos recuerda